

Introducción a la semana

Lun
25
Nov
2024

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Beata Margarita de Saboya-Acaya (25 de Noviembre)**

“Ha echado todo lo que tenía para vivir”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 14,1-3.4b-5:

Yo, Juan, miré y he aquí que el Cordero estaba de pie sobre el monte Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que llevaban grabados en la frente su nombre y el nombre de su Padre. Oí también como una voz del cielo, como voz de muchas aguas y como voz de un trueno poderoso; y la voz que escuché era como de citaristas que tañían sus citaras.

Estos siguen al Cordero adondequiera que vaya. Estos fueron rescatados como primicias de los hombres para Dios y el Cordero. En su boca no se halló mentira: son intachables.

Salmo de hoy

Salmo 23,1-2.3-4ab.5-6 R/. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,1-4

En aquel tiempo, Jesús, alzando los ojos, vio a unos ricos que echaban donativos en el tesoro del templo; vio también una viuda pobre que echaba dos moneditas, y dijo:

«En verdad os digo que esa viuda pobre ha echado más que todos, porque todos esos han contribuido a los donativos con lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Reflexión del Evangelio de hoy

Como bien sabemos, la lectura de cualquier texto admite muchos puntos de vista e interpretaciones posibles. En términos de Biblia, también, especialmente cuando nos enfrentamos – como sucede en la liturgia - a fragmentos descontextualizados, lo que nos lleva a preguntarnos por la intención de la autoridad litúrgica al ofrecernos uno de estos fragmentos en una celebración. En el caso del evangelio de hoy, es posible que la interpretación buscada – y, por ende, el mensaje – sea aquella que nos exhorta a entregar toda nuestra vida para posarla confiadamente en las manos de Dios en la espera de su providencia actual y futura.

Si damos por buena esta lectura del texto y la lección que nos regala, podemos plantearnos cuáles son las derivaciones para la vida de esta piadosa viuda que sirve como ejemplo al evangelista. El hecho de que no se trate de una mera figuración sino, por el contrario, de un caso bien real de la vida humana hace que el paradigma de una mujer pobre y en necesidad cobre valor para ponerlo como modelo vital y no como una espiritualización abstracta. Así, ¿qué cabría esperar a

esta mujer que deja todas sus opciones en manos de Dios, que apuesta todo a un número?

Para empezar, siempre podemos pensar que, al fin y al cabo, a esta viuda no le queda otra, que, en realidad, no se trata de una apuesta sino de la única inversión a la que puede optar. El presupuesto que sostiene esta hipótesis es que la mujer sabe que en su entorno social no va a encontrar el apoyo que necesita; es el presupuesto de que el mundo es malo y desalmado y, por tanto, sólo cabe la dicotomía Dios providente versus mundo malvado. La confianza en Dios sería, pues, la consecuencia de la desconfianza en los hombres.

Ahora bien, puesta la confianza en la divina providencia, ¿cómo podría manifestarse ésta a favor de esta mujer? Seguramente lo primero que pensemos es que Dios podría obrar alguna acción de tipo sobrenatural – algún milagro – como que Dios podría hacer que a la pobre viuda le tocara la lotería... o que encontrara un marido rico; pero, en realidad, con este tipo de soluciones estamos más acudiendo a la noción de buena fortuna o suerte que a lo que se supone que un cristiano concebiría como acción divina.

Porque, en el fondo, ¿cómo puede explicarse un cristiano esa providencia divina? Tomás de Aquino, en el siglo XIII respondió a esta cuestión sin necesidad de acudir a acontecimientos extraordinarios irrumpiendo en el mundo terrenal. Como afirmó, Dios, causa primera de todas las cosas, actúa a través de causas segundas, esto es, Dios actúa en el mundo a través de las realidades del mundo. Si aceptamos esta prudente propuesta, en relación a nuestro caso, ¿cómo cabría pensar que Dios ayude a esta pobre mujer que se ha confiado a Él? La respuesta sería: a través del entorno social en que vive esta mujer, es decir, mediante las personas, el mundo. El recurso que Dios pone a disposición de esta mujer no es sino aquel mismo mundo del que desconfió primero para ponerse en manos de Dios.

Parece, pues, que hemos llegado a una contradicción partiendo de nuestras premisas; lo cual nos lleva a cuestionar nuestros presupuestos iniciales; y lo primero a cuestionarse es la maldad intrínseca de la sociedad, maldad que sería la causa de la desconfianza en la humanidad y, en última instancia, de la búsqueda de Dios por parte del hombre en situación angustiosa. De principio, resultaría cuanto menos sospechosa aquella fe que busca en Dios lo que en el mundo no acierta a encontrar, pues, si las circunstancias cambian – cambia la suerte – aquella fe estará de más. En segundo lugar, cuestionémonos la interpretación y mensaje del evangelio que hemos dado por buena: cuando la viuda está echando sus monedas en el Templo, al igual que los ricos, en realidad, ¿qué gesto están haciendo? ¿A quién están entregando su dinero? ¿A Dios? Obviamente, a Dios no le vale para nada. Sin embargo, estas personas están contribuyendo a una función social con sus aportaciones. Sabemos que, entre otras funciones, el Templo de Jerusalén se constituía en la principal institución de la nación y que, como tal, servía a fines no exclusivamente cultícos sino también sociales, uno de los cuales era la atención a los necesitados. Estas personas, pues, cada una a su nivel, independientemente de la significación que pretendieran dar personalmente a su gesto, están contribuyendo al sostenimiento de un sistema de apoyo social, por precario que fuera. Teniendo, además, en cuenta que la aportación al Templo estaba regulada (impuestos), estamos hablando de un auténtico proceso de redistribución de la riqueza (por muy deficiente que fuera) reglamentado institucionalmente. Es por tanto, una forma de solidaridad institucionalizada vehiculada mediante la religión. Lo que es más, el Templo de Jerusalén no es caso único, sino común en la antigüedad precristiana. Por ende, si esto siempre ha sido así, tenemos un argumento sustancial en contra de la maldad intrínseca en la sociedad, que siempre, aún en sus notables deficiencias, ha sido capaz de incorporar sistemas de solidaridad en sus propias estructuras, con mayor o menor éxito.

En vista de lo cual, cuando nuestra viuda echa sus dos monedillas en el Templo, no está meramente poniendo su vida en manos de un Dios providente para que atienda sus necesidades; ni está “comprando” – como también se puede leer – una supuesta felicidad eterna postmortem. Está contribuyendo con su aportación a la construcción y mantenimiento de un sistema social común, del que también, con sus limitaciones, forma parte un criterio de solidaridad que siempre ha estado presente en la edificación de las comunidades humanas, del cual es elemento constitutivo. La viuda, en efecto, con su gesto, no está desconfiando de la sociedad humana; con su gesto y, en la medida de sus fuerzas, está cooperando en la construcción de la sociedad humana. Esa es su apuesta.

Podríamos, como epílogo, preguntarnos qué diferencia existiría si se elimina a Dios de este esquema. Ciertamente, eso es lo que ha ocurrido en las sociedades modernas. La motivación particular del creyente sería la convicción de que la construcción institucional de una sociedad humana solidaria es el vehículo (la causa segunda tomista) de la acción providente de Dios para con los hombres.



Fr. Ángel Romo Fraile
La Virgen del Camino (León)

Hoy es: Beata Margarita de Saboya-Acaya (25 de Noviembre)

Beata Margarita de Saboya-Acaya

Princesa, viuda y religiosa

Margarita nació en la familia de los duques de Saboya-Acaya en 1382 y a los dieciséis años fue dada en matrimonio al marqués de Monferrato, Teodoro II. Habiendo escuchado la predicación de san Vicente Ferrer, ya en su vida matrimonial ansiaba la perfección y, viuda a los treinta y seis años, se retiró con algunas de sus damas a Alba (Lombardía) para en 1441 fundar en su propia casa de Alba el monasterio dominicano de clausura de Santa María Magdalena.

Imitadora de santa Catalina de Siena, cuyas cartas fueron su libro de meditación, sufrió calumnias, enfermedades y persecución, atendiendo heroicamente a los enfermos y luchando y orando por la paz y unidad de la Iglesia. Murió en Alba el 23 de noviembre de 1464 y su cuerpo se venera en la iglesia dominicana de Santa María Magdalena. Su culto fue confirmado en 1669.

Del Común de religiosas o de santas que practicaron la misericordia.

Oración colecta

Oh Dios, que enseñaste a la beata Margarita
a pasar de su casa real
al seguimiento de tu Hijo;
concédenos que, a imitación suya,
aprendamos a renunciar
a los placeres del mundo
para dedicarnos a las cosas divinas,
y a superar todas las adversidades
en el amor a su cruz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Mar
26
Nov
2024

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“No quedará piedra sobre piedra”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 14,14-19:

Yo, Juan, miré, y apareció una nube blanca; y sentado sobre La nube alguien como un Hijo de hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro y en su mano una hoz afilada. Salió otro ángel del santuario clamando con gran voz al que estaba sentado sobre la nube:

«Mete tu hoz y siega; ha llegado la hora de la siega, pues ya está seca la mies de la tierra».

El que estaba sentado encima de la nube metió su hoz sobre la tierra y la tierra quedó segada. Otro ángel salió del santuario del cielo, llevando él también una hoz afilada. Y del altar salió otro ángel, el que tiene poder sobre el fuego, y gritó con gran voz al que tenía la hoz afilada, diciendo:

«Mete tu hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque los racimos están maduros».

El ángel metió su hoz en la tierra y vendimió la viña de la tierra y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.

Salmo de hoy

Salmo 95,10.11-12.13 R/. Llegar el Señor a regir la tierra.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey:
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,5-11

En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo:

«Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida».

Ellos le preguntaron:

«Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?».

Él dijo:

«Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: “Yo soy”, o bien: “Está llegando el tiempo”; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida».

Entonces les decía:

«Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios llega; regirá el orbe con justicia y a los pueblos con fidelidad

El apocalipsis es el Evangelio de Cristo Resucitado; un testimonio de fe que nos enseña a resistir en tiempos difíciles y a reconstruir la esperanza de que el reino de Dios, es posible para toda la humanidad ahora en el presente.

Antes del final definitivo, la visión de la «siega, y la vendimia nos hablan hoy del juicio final. Todos seremos juzgados, cada uno de nosotros será juzgado»

Juan recapitula toda la Historia, en la que Dios aparece como soberano de la misma, y el énfasis lo pone en la justicia de Dios. El advenimiento del Reino es la llegada de la justicia para quienes nunca la tuvieron, para las víctimas que no fueron escuchadas, para quienes lucharon y fueron derrotados, padecieron hambre, maltratos, torturas, trae justicia para las mujeres abusadas y maltratadas para quienes fueron capaces de resistir hasta el final.

El acento está puesto en el valor de las opciones hoy, si optamos por Cristo y por el ser humano o nos oponemos. Al final de la vida hay salvación o hay fracaso total. Es hoy nuestra opción más importante.

No leas las visiones del Apocalipsis como una pesadilla sino como evangelio de Cristo resucitado que en su misericordia viene a hacer justicia y a salvar.

Reza con el salmo 95: Dios es rey que gobierna a los pueblos rectamente, ya llega a regir la tierra: regirá el orbe con justicia y a los pueblos con fidelidad.

No quedará piedra sobre piedra

Jesús oye hablar del esplendor del Templo y declara a sus discípulos: “Esto que contempláis llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra. ¡Todo será destruido!”.

Los discípulos asombrados le preguntan: “Maestro, ¿cuándo será todo eso? ¿Cuál será la señal de que esas cosas están a punto de suceder?”. Y, Jesús, reorienta la preocupación de los discípulos hacia la actitud existencial de compromiso y esperanza vigilante con la cual hay que vivir en el presente.

El final histórico del Templo, es símbolo del final de toda la historia ante el que Jesús advierte: que nos os engañen los falsos mesías que quieren suplantarle diciendo: “yo soy o el tiempo está cerca”. No vayáis tras ellos. Ante rumores de guerras y revoluciones: no tengáis pánico; estos eventos están bajo el control de Dios, no son todavía los signos que indican que la historia está llegando a su fin.

Jesús menciona conflictos étnicos y nacionales, calamidades naturales y grandes señales en el cielo, que en la tradición apocalíptica son símbolo y revelan la intervención de Dios en la historia, en relación con el juicio divino, la justicia de Dios sobre la humanidad.

Enseñanzas de este Evangelio: No somos dueños de la vida: habrá un final; muerte

Dios intervendrá en nuestra historia llevándola a su fin: juicio,

Tu modo de vivir hoy decide tu futuro: infierno o gloria.

No tengas pánico, no te dejes engañar por los falsos profetas y agoreros del fin; “porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por El”. Jn 3,17.



Fr. Isidoro Crespo Ganuza O.P.
Convento de S. Valentín de Berrio Ochoa (Villava)

Mié
27
Nov
2024

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 15,1-4:

Yo, Juan, vi en el cielo otro signo, grande y maravilloso: Siete ángeles que llevaban siete plagas, las últimas, pues con ellas se consuma la ira de Dios.

Vi una especie de mar de vidrio mezclado con fuego; los vencedores de la bestia, de su imagen y del número de su nombre estaban de pie sobre el mar cristalino; tenían en la mano las cítaras de Dios. Y cantan el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo:

«Grandes y admirables son tus obras, Señor, Dios omnipotente; justos y verdaderos tus caminos, rey de los pueblos. ¿Quién no temerá y no dará gloria a tu nombre? Porque vendrán todas las naciones y se postrarán ante ti, porque tú solo eres santo y tus justas sentencias han quedado manifiestas».

Salmo de hoy

Salmo 97,1.2-3ab.7-8.9 R/. Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos,
aclamen los montes. R/.

Al Señor, que llega
para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,12-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio.

Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podré hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.

Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán a causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Grandes y admirables son tus obras

Terminando el año litúrgico, la Palabra del Dios nos invita a la alabanza y la acción de gracias. Han pasado doce meses y es posible que apenas nada de lo que imaginamos que iba a ser este año se haya cumplido. Que los proyectos que teníamos y las expectativas sobre Dios se hayan visto frustradas, en mayor o menor medida. Pero sería muy injusto, además de triste, terminar este Ciclo sin unirnos a la admiración por las obras de Dios en nuestras vidas. ¿De verdad no somos capaces de identificar nada bueno que el Señor haya obrado durante este año en nosotros y con nosotros? Paremos un momento y hagamos memoria agradecida. Sin duda estará marcada con el signo de la cruz, pero de eso se trata precisamente. Mirar con los ojos de Dios nuestra historia y los acontecimientos, y descubrir trenzada entre los hilos oscuros de nuestra existencia, la Providencia amorosa de Dios sosteniendo nuestras personas.

Grandes y admirables han sido tus obras, Señor, y quizá por eso no las he entendido, porque me sobrepasan. Justos y verdaderos han sido tus caminos, a pesar de mis continuos engaños. Hoy me postro ante ti, porque tú eres el único santo –aunque yo me creía que era perfecto y podía con todo–. Tu Providencia ha quedado manifiesta, incluso en medio de las oscuridades que todavía me rodean y me quieren hacer perder la esperanza.

Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas

Jesús es realista. No ignora las dificultades ni intenta ocultar el fracaso y la muerte en que en ocasiones nos encierra el seguimiento de Cristo. Tampoco promete que a partir de ahora será más fácil, ni nos vende un mañana mejor. Exhorta a la perseverancia sin dar demasiadas explicaciones. Porque hay momentos en la vida de fe en los que se trata de permanecer. Esperar en Dios, con la humildad del amigo que confía, y la fidelidad del que no se ha guardado un plan b, por si esto no funcionaba. Puede que nos estemos preguntando si tiene sentido seguir intentándolo un año más, pero, como los discípulos, sin entender demasiado, ¿A dónde vamos a acudir?

Una actitud –la perseverancia– que solo es posible desde el agradecimiento y la alabanza a los que nos invitaba la primera lectura. Nuestra memoria retiene sus beneficios y nuestra fe confía en que llegará un día en que su Amor –ahora velado por el dolor– quedará al descubierto también en este presente desconcertante. Hoy podemos permanecer si conservamos y nos agarramos al el recuerdo y la experiencia del paso de Dios por nuestras vidas.

Una decisión –perseverar– que solo es posible y evangélica cuando se vive desde la conciencia de la presencia de Dios con nosotros, dándonos la fuerza, el consuelo y el sentido para permanecer. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio, y el primer ejemplo, como siempre, lo encontramos en él. Verdaderamente este era Hijo de Dios, exclama el soldado pagano ante aquel que no había desertado del suplicio; y este es el primer fruto de la negativa de Jesús a bajarse de la Cruz. El centurión no vio en aquel condenado a muerte una actitud masoquista o cabezota, sino una perseverancia en el amor y el perdón que solo podía ser de Dios.



Sor Teresa de Jesús Cadarso O.P.
Monasterio Santo Domingo (Caleruega)

Jue
28
Nov
2024

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Habrá signos”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 18,1-2.21-23;19,1-3.9a:

Yo, Juan, vi un ángel que bajaba del cielo con gran autoridad, y la tierra se deslumbró con su resplandor. Y gritó con fuerte voz:

«Cayó, cayó la gran Babilonia. Y se ha convertido en morada de demonios, en guarida de todo espíritu inmundo, en guarida de todo pájaro inmundo y abominable.

Un ángel vigoroso levantó una piedra grande como una rueda de molino y la precipitó al mar diciendo:

«Así, con este ímpetu será precipitada Babilonia, la gran ciudad, y no quedará rastro de ella. No se escuchará más en ti la voz de citaristas ni músicos, de flautas y trompetas. No habrá más en ti artifices de ningún arte; y ya no se escuchará en ti el ruido del molino; ni brillará más en ti luz de lámpara; ni se escuchará más en ti la voz del novio y de la novia, porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra y con tus brujerías embaucaste a todas las naciones».

Después de esto oí en el cielo como el vocerío de una gran muchedumbre, que decía:

«Aleluya La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos. Él ha condenado a la gran prostituta que corrompía la tierra con sus fornicaciones, y ha vengado en ella la sangre de sus siervos».

Y por segunda vez dijeron:

«¡Aleluya!».

Y el humo de su incendio sube por los siglos de los siglos.

Y me dijo:

«Escribe: “Bienaventurados los invitados al banquete de bodas del Cordero”».

Salmo de hoy

Salmo 99,2.3.4.5 R/. Bienaventurados los invitados al banquete de bodas del Cordero

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,20-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed que entonces está cerca su destrucción.

Entonces los que estén en Judea, que huyan a los montes; los que estén en medio de Jerusalén, que se alejen; los que estén en los campos, que no entren en ella; porque estos son “días de venganza” para que se cumpla todo lo que está escrito.

¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días!

Porque habrá una gran calamidad en esta tierra y un castigo para este pueblo.

“Caerán a filo de espada”, los llevarán cautivos “a todas las naciones”, y “Jerusalén será pisoteada por gentiles”, hasta que alcancen su plenitud los tiempos de los gentiles.

Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas.

Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.

Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación».

Reflexión del Evangelio de hoy

Cayó, cayó la Gran Babilonia

En los capítulos finales del libro del Apocalipsis, se nos relata cómo, a pesar de las persecuciones y desgracias que se han cernido sobre Jesús y su Iglesia, finalmente la victoria de Cristo sobre el mundo se materializa haciendo desaparecer, según la visión del autor, a la que acumulaba todas las cosas malas que habitan en el mundo, la Gran Babilonia; que se había caracterizado por su codicia, su falta de moralidad, su persecución a los cristianos, su cúmulo de todas las malas acciones que pudieran implicarse. Todo en lo que ella confiaba no le sirve absolutamente para nada, pues es precipitada a las profundidades del abismo, como reino del mal.

El autor identifica a Roma y a sus emperadores con la Gran Babilonia, causante de todas las desgracias del mundo, y, con su caída, dejará de oírse en ella música, actividades artísticas, el murmullo del agua o del molino, etc., pues a todos los que embaucó o se unieron con ella, emperadores, poderosos, ricos comerciantes, marineros... llorarán y lamentarán su caída, pues ésta será fulminante

Aparecerán grandes voces que pregonarán que se ha erigido la victoria de Dios, pues sus sentencias son rectas y justas, y ha condenado a la gran ciudad que corrompía toda la tierra, y su caída durará para siempre.

Se trata de un relato simbólico que quiere hacer patente que, a pesar de las múltiples dificultades a las que se enfrenta, acaba dominando el triunfo de Cristo y de su Iglesia, amparada por la presencia de Dios, Padre misericordioso, que cuida de todos los que han asumido en su corazón la Palabra de vida que Jesús nos ha transmitido y así anuncia: “Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero”, tal como repetimos en el salmo 99 que es un canto de alabanza a nuestro Dios.

¡Ay de las que estén en cinta o criando en aquellos días!

Lucas nos refiere en este capítulo el discurso escatológico de Jesús, anunciando cómo será el fin de los tiempos, precedido por la destrucción de Jerusalén por los gentiles, y de estos últimos también.

Este evangelio se escribió después de que Jerusalén fuera arrasada y el Templo destruido en el año 70, entonces los anuncios que Lucas pone en boca de Jesús, ya se habían producido, por el rechazo hacia Jesús y su anuncio del Reino, por parte de las autoridades religiosas de Judea.

Enumera una serie de desastres naturales, o signos, que concuerdan más con el lenguaje apocalíptico adoptando una visión de futuro más o menos lejano.

Se relatan situaciones de venganza, donde la estructura del mundo se viene abajo, presentando como ejemplo la desgracia que se cierne sobre las que estén en cinta o criando, los que se hallen fuera que no vuelvan a la ciudad, etc. Pero, sin embargo, aquellos que han creído y esperan la llegada del Hijo de Dios con gran poder y gloria, serán salvados, por eso les anuncia que, cuando todo esto ocurra: “Levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación”.

Ante este relato, nosotros sabemos que Dios es tremendamente misericordioso, y no toma represalias contra nadie, pero lo que sí debemos hacer es escuchar la Buena Noticia de Jesús como encarnación del Amor de Dios, y confiar totalmente en su divina bondad, seguir su ejemplo y establecer como signo definitorio de nuestra vida el Evangelio del Amor a Dios y a los hermanos.



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Vie
29
Nov
2024

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Sabed que está cerca el reino de Dios”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 20, 1-4. 11 — 21, 2

Yo, Juan, vi un ángel que bajaba del cielo con la llave del abismo y una cadena grande en la mano. Sujetó al dragón, la antigua serpiente, o sea, el Diablo o Satanás, y lo encadenó por mil años; lo arrojó al abismo, echó la llave y puso un sello encima, para que no extravíe a las naciones antes que se cumplan los mil años. Después tiene que ser desatado por un poco de tiempo. Vi unos tronos y se sentaron sobre ellos, y se les dio el poder de juzgar; vi también las almas de los decapitados por el testimonio de Jesús y la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen y no habían recibido su marca en la frente ni en la mano. Estos volvieron a la vida y reinaron con Cristo mil años.

Vi un trono blanco y grande, y al que estaba sentado en él. De su presencia huyeron cielo y tierra, y no dejaron rastro. Vi a los muertos, pequeños y grandes, de pie ante el trono. Se abrieron los libros y se abrió otro libro, el de la vida. Los muertos fueron juzgados según sus obras, escritas en los libros. El mar devolvió a sus muertos, Muerte y Abismo devolvieron a sus muertos, y todos fueron juzgados según sus obras. Después, Muerte y Abismo fueron arrojados al lago de fuego —el lago de fuego es la muerte segunda—. Y si alguien no estaba escrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.

Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una esposa que se ha adornado para su esposo.

Salmo de hoy

Salmo 83 R/. He aquí la morada de Dios entre los hombres

Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. R/.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor del universo,
Rey mío y Dios mío. R/.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichoso el que encuentra en ti su fuerza.
Caminan de baluarte en baluarte. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 29-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos una parábola:

«Fijaos en la higuera y en todos los demás árboles: cuando veis que ya echan brotes, conocéis por vosotros mismos que ya está llegando el verano.

Igualmente vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ver en medio de la oscuridad

Cuando todo parece estar perdido, es como si nos encerraran en una habitación sin nada de claridad y nos parece que mejor no movernos por si nos caemos, por si tropezamos y creemos que lo mejor es sentarnos donde pisamos firmes y gritar lo más fuerte posible a ver si alguien nos escucha y nos puede ayudar.

Puede que esta imagen sea conocida porque en algún momento pasamos por esta situación de desesperación, en la que no vemos salida, en la que estamos tan perdidos que preferimos quedarnos inmóviles por miedo a lo que nos pueda suceder, pero, si no somos capaces de concentrar nuestras fuerzas en buscar una solución a esta situación, nos quedaremos sin fuerzas con las que poder luchar, le daremos el poder al miedo y dejaremos que gaste todas nuestras energías.

Si, en cambio, damos el tiempo a dejar que el miedo gaste sus energías y aprovechamos esa situación para convertirla en oportunidad de dejar atrás todo aquello que nos paraliza y buscamos una posible vía o cambiamos de estrategia si esta no nos funciona, o volvemos a parar, dejar tiempo para pensar, mirar a nuestro alrededor, que siempre hay alguna rendija por la que se cuele la luz, y fijamos en ella nuestra vista para encontrar la salida, entonces veremos que hemos sido capaces de mantener la esperanza, frente a toda desesperanza, y esto es lo que nos ha dado el impulso para seguir adelante, sabiendo que siempre podemos caer, pero que tendremos nuevas oportunidades de volver a levantarnos.

¿Qué haces para encontrar la luz? ¿Te rindes con facilidad? ¿Te das tiempo para pensar?

Prestar atención a los signos de la Esperanza

Cuando compramos cualquier dispositivo, o nos lo regalan, tenemos tantas ganas de ponerlo a funcionar que la paciencia no nos da para leer el libro de instrucciones y preferimos utilizar el método de ensayo-error, aunque, probablemente, tardemos más en manejarlo por completo, pero seguro que aprenderemos más que si nos leemos unas instrucciones, que básicamente sólo las entiende quien las ha escrito.

Cuando nos cuentan cómo va a ser la meteorología en los próximos días, si miramos el cielo y vemos que no van bien en las indicaciones, puede que por lo menos esté bien que demos un voto de confianza a lo que nos dicen, porque ya hemos comprobado que todo puede cambiar en un momento y perdamos el control de la situación.

Llegamos al final del año litúrgico, nos aproximamos al final del año, hacemos balance y probablemente seamos conscientes de lo que nos ha hecho frenar, lo que nos ha ayudado a avanzar, lo que nos ha hecho caer y las manos que estuvieron para acogernos y ayudarnos a levantar. No podemos quedarnos únicamente con lo que nos ha hecho daño, porque nos estancaríamos y no seríamos capaces de disfrutar de todo lo que nos rodea; tampoco con todo lo positivo, ya que nos nubla la capacidad de estar alerta ante las posibles dificultades que se nos presentan. Hay que saber prestar atención a lo que vivimos, aprender de los errores y de los aciertos, mejorar la que no nos ha salido bien y lo que nos ha dado seguridad, dando gracias por todo lo que hemos aprendido durante el camino.

¿Tienes los ojos bien abiertos? ¿Mantienes viva la esperanza? ¿Miramos al cielo buscando respuestas?



Hna. Macu Becerra O.P.
Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia

Sáb
30
Nov
2024

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **San Andrés (30 de Noviembre)**

“Os haré pescadores de hombres”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 10, 9-18

Hermanos:

Si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación.

Pues dice la Escritura:

«Nadie que crea en él quedará confundido».

En efecto, no hay distinción entre judío y griego, porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan, pues «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído?; ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? ¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie? y ¿cómo anunciarán si no los envían? Según está escrito:

«¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Noticia del bien!».

Pero no todos han prestado oídos al Evangelio. Pues Isaías afirma:

«Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?».

Así, pues, la fe nace del mensaje que se escucha, y la escucha viene a través de la palabra de Cristo.

Pero digo yo: ¿Es que no lo han oído? Todo lo contrario:

«A toda la tierra alcanza su pregón, y hasta los confines del orbe sus palabras».

Salmo de hoy

Salmo 18, 2-3. 4-5 R/. A toda la tierra alcanza su pregón.

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregonando la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R/.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 18-22

En aquel tiempo, paseando Jesús junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores.

Les dijo:

«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó.

Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Reflexión del Evangelio de hoy

Venid conmigo y os haré pescadores de hombres

Hoy es la fiesta de San Andrés, hermano de San Pedro. El evangelio nos recuerda el momento más importante de su vida, el que cambió su existencia: el llamamiento de Jesús a seguirle. Se acercó a los dos hermanos, que eran pescadores, y les dijo: “Venid conmigo y os haré pescadores de hombres. E inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron”.

Bien podemos sospechar que en ese seguimiento, Jesús le fue aleccionando y adentrando en su evangelio, en su mensaje a toda la humanidad. Después, san Andrés dedicó el resto de su vida a extender la buena noticia de Jesús, hasta que murió mártir. Le mataron por predicar el evangelio. Prefirió morir antes que renunciar a proclamar a Jesús y su evangelio.

De una manera o de otra, principalmente a través de nuestra familia, también a nosotros, nos ha llamado a seguirle, convenciéndonos de que era la mejor manera de vivir la vida humana para encontrar la alegría y el sentido que todos anhelamos y necesitamos.

Podemos aprovechar esta fiesta de San Andrés para dar gracias a Jesucristo porque se ha hecho presente en nuestra vida y nos ha llamado a seguirle. Este seguimiento es lo que marca y colorea toda nuestra vida, todas nuestras actitudes están marcadas por él. En este seguimiento hemos encontrado la mejor manera de vivir nuestra vida. Le podemos pedir que nos mantenga firmes en él.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Andrés

Apóstol, Patrono de Rusia y Escocia

Algunos datos

Como su hermano Simón, más conocido después por el sobrenombre de Pedro (Jn 1, 40), Andrés era natural del poblado de Betsaida (Jn 1, 44), situado al Norte del lago de Galilea o de Tiberíades. Eran hijos de un tal Juan o Jonás (Mt 16, 17; Jn 1, 42) que debía de dedicarse a la pesca.

Como su hermano Simón, más conocido después por el sobrenombre de Pedro (Jn 1, 40), Andrés era natural del poblado de Betsaida (Jn 1, 44), situado al Norte del lago de Galilea o de Tiberíades. Eran hijos de un tal Juan o Jonás (Mt 16, 17; Jn 1, 42) que debía de dedicarse a la pesca.

Al parecer, se habían trasladado a Cafarnaúm, donde era más fácil mantener algunas relaciones y hacer mejores negocios. Y seguramente estaban abiertos a todos los encuentros. Con los judíos, desde luego, pero también con los muchos extranjeros que pasaban por aquellas ciudades de la ribera occidental del lago. La familia debía de tener una cierta apertura. Como que a él le habían impuesto el nombre griego de Andrés, que significa «el varonil» o «el valiente».

Así pues, en los orígenes mismos del movimiento de Jesús nos encontramos con Andrés Bar Jona, el de Betsaida. No es mucho lo que sabemos de él, pero lo poco que sabemos es muy significativo.

Más que por su valentía, había de ser conocido por un inefable don que le fue concedido sin mérito suyo. El de la oportunidad. El de estar presente en los momentos importantes de la revelación de su Maestro. El de ser puente entre las gentes y el Mesías. Quizá porque, en el fondo de su corazón, siempre había vivido soñando y esperando un futuro rey para Israel. [...]

Según los escritos apócrifos y según algunas noticias transmitidas por los primeros escritores cristianos, San Andrés habría evangelizado primero a los escitas, en la zona del mar Negro, y después en Tracia. Parece que padeció el martirio en Patrás, en la región de Acaya. Sus reliquias y su culto se difundieron desde Constantinopla hasta las islas Británicas, donde sería reconocido como patrono de Escocia.

Siguiendo la suerte de Bizancio, el año 1453 también Patrás cayó en manos de los turcos. Desesperando de una próxima reconquista, el emperador Tomás Paleólogo tomó con él la cabeza de San Andrés y la llevó a Corfú. El día 11 de abril de 1460 la sagrada reliquia llegaría a Roma, donde fue acogida en la iglesia de Santa Maria del Popolo. Dos días más tarde, el papa Pío II —el famoso Eneas Silvio Piccolomini—, en medio de una solemne y multitudinaria procesión, la trasladó a la basílica de San Pedro con la promesa de devolverla a su sede original cuando fuera posible. Como se sabe, ésa fue la razón para que en la nueva basílica de San Pedro, una de las cuatro grandes estatuas del crucero representara precisamente a San Andrés.

Un motivo para el encuentro

Era aquél un traslado provisional, debido a una situación histórica concreta. Pero la reliquia de San Andrés habría de permanecer durante más de cinco siglos cerca de los restos de su hermano Simón Pedro. En el ambiente ecuménico del Concilio Vaticano II, el papa Pablo VI quiso mostrar un gesto del máximo aprecio a los hermanos cristianos ortodoxos y eligió posiblemente el más significativo para ellos. En consecuencia, el día 23 de junio de 1964 manifestó a los cardenales su deseo de devolver a Patrás la cabeza de San Andrés, que había sido solicitada por el metropolitano Constantino.

De esta forma, lo que había sido durante siglos un elemento generador de discordia se convertiría en medio y signo de concordia. El breve apostólico, que el cardenal Bea llevó al metropolitano Constantino de Patrás, termina con una hermosa plegaria en la que el papa Pablo VI expresa su anhelo por la comunión plena con los hermanos de Oriente:

«San Andrés, héroe de Cristo nuestro Dios, tú que fuiste el primer llamado por él y has llamado a Simón tu hermano; tú que, asociado a su alta misión, fuiste su compañero entre los discípulos del Maestro, su asociado en el apostolado y su competidor en el martirio, intercede para que esta noble reliquia tuya, después de haber hallado refugio junto a la tumba de tu hermano, sea prenda y elemento de fraternidad en un mismo amor de Cristo, una misma fe en él y en la caridad mutua. Esta reliquia vuelve a su patria, donde tú has sufrido tu glorioso martirio, pero que desde ahora sea de alguna manera ciudadana de honor de la ciudad de Pedro y que un mismo amor las una.»

Pasados los años, la figura de San Andrés continúa ejerciendo su influjo apostólico sobre los seguidores del Señor. Se ha hecho habitual que el obispo de Roma felicite al patriarca de Constantinopla con motivo de la celebración del primer llamado (protoklétos) entre los apóstoles, como gustan de llamarlo los hermanos ortodoxos.

Con motivo del Jubileo del año 2000, el papa Juan Pablo II envió a su santidad Bartolomé I, patriarca ecuménico de Constantinopla, un cordial mensaje con motivo de la fiesta de San Andrés, «el primer llamado, el hermano de San Pedro, el protocrifeo, como canta la liturgia».

Después de asegurar su decisión de continuar el diálogo de la verdad y de la caridad y de recordar que ha puesto a disposición del patriarcado ecuménico la iglesia de San Teodoro, en Roma, el papa evoca la figura de San Andrés como signo y prenda del camino ecuménico:

«Ruego al apóstol San Andrés que nos ayude a avanzar por el camino de la unidad y a proseguir nuestras relaciones impregnadas de delicadeza y perdón, para que proclamemos juntos que Cristo es nuestro Salvador y Salvador del género humano»

Jose-Román Flecha Andrés

Homilía de I Domingo de Adviento

Año litúrgico 2024 - 2025 - (Ciclo C)

“Estad despiertos en todo tiempo”

Introducción

Comenzamos con este Domingo el tiempo del Adviento, el tiempo litúrgico con el que los cristianos comenzamos el nuevo Año Litúrgico. Tiempo de espera y de preparación, de camino y de horizonte, tiempo anterior a la Navidad, tiempo que nos prepara para la venida de Cristo.

¿Pero qué venida es esa? Jesús de Nazaret, el Verbo hecho carne, el Hijo de Dios vivo, ya vino hace dos mil y pico de años. ¿Cómo decir entonces que esperamos el nacimiento de Cristo? ¿Cómo decir que esperamos su venida?

La Iglesia espera la venida de Cristo desde tres prismas. Tres dimensiones hay en esta espera, en este anuncio de la Venida de Cristo, que tienen que ver tanto con las virtudes teologales de la Fe, el Amor y la Esperanza, como con las Tres Personas Divinas de la Trinidad. Tres venidas que son la histórica en la que ya llegó Cristo, la diaria en la que viene el Espíritu a nuestra vida, y la que vendrá, en el final de los tiempos, el mismo Padre para llevar a la creación a su plenitud.



Fray Vicente Niño Orti

Convento Santo Tomás de Aquino 'El Olivar' (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del profeta Jeremías 33, 14-16

Ya llegan días —oráculo del Señor— en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquella hora, suscitaré a David un vástago legítimo que hará justicia y derecho en la tierra. En aquellos días se salvará Judá, y en Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: “El Señor es nuestra justicia”.

Salmo

Sal. 24 R/. A ti, Señor, levanto mi alma

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/. El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R/. Las sendas del Señor son misericordia y lealtad para los que guardan su alianza y sus mandatos. El Señor se confía a los que lo temen, y les da a conocer su alianza. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 3, 12 — 4, 2

Hermanos: Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos a vosotros; y que afiance así vuestros corazones, de modo que os presentéis ante Dios, nuestro Padre, santos e irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos. Por lo demás, hermanos os rogamos y os exhortamos en el Señor Jesús: ya habéis aprendido de nosotros cómo comportarse para agradar a Dios; pues comportaos así y seguid adelante. Pues ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 21, 25-28. 34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzá la cabeza; se acerca vuestra liberación. Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

Pautas para la homilía

Cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá

Con la Fe y el cumplimiento de las Promesas de Dios a su pueblo, como la Primera Lectura del Profeta Jeremías nos trae, tiene que ver la Primera Venida de Dios, la de la Encarnación del Hijo, la que sucedió en la historia hace dos milenios. Es esta espera la del cuidado de la memoria de lo acontecido. La Navidad como memoria de la venida en la historia del Hijo de Dios, Jesús, el Cristo, encarnado de María la Virgen, para traer la salvación y la plenitud a los hombres. La memoria de su nacimiento y de su vida en su enseñanza y su camino hasta la muerte en Cruz y la Resurrección. La fe necesita de la memoria porque recordar, pasar por el corazón, es lo que la enciende y la mantiene viva y fresca. El mayor enemigo de la fe no es la increencia, sino la distracción, la superficialidad, el despiste y el descuido. Estar a todo y a nada. El olvido. Por eso la atención y la memoria son imprescindibles para la fe. Prepararse es así ejercitar la memoria con la vuelta constante a la Escritura que la alimenta. Recordar, regresar, releer la Palabra, como camino de preparación, de creencia, de volver a encender nuestra fe.

El Señor les da a conocer su Alianza

La otra venida que esperamos tiene que ver con el Amor, pues esperamos la venida diaria y cotidiana del Espíritu Santo de Dios, el Espíritu de su amor, a nuestra vida. Acogerle con el amor, el cuidado, el afecto, de saber que viene para cada uno de nosotros a traernos vida y vida en plenitud. El Salmo que proclamamos nos recuerda que el Señor nos ha enseñado cómo vivir y vivir en plenitud. La venida diaria a nuestra vida del mensaje del Evangelio nos llama a cambiar nuestro corazón, nuestra mente, nuestra vida, para que el mensaje de Cristo, el mensaje del Amor, se haga realidad con su poder salvador en nuestro día a día. Con su Resurrección, nos dejó el Espíritu como presencia viva, actuante, santificadora en nuestra vida, en la Iglesia, en los sacramentos. Pero que comenzó en esa Navidad de la Encarnación con la que comenzó nuestra historia de salvación. Para acoger esta venida del Amor de Dios en nuestra vida, de su Espíritu, para la espera de la venida y Navidad en esta dimensión de amor y Espíritu, se hace necesario volver al silencio. Vaciar la mente y la vida de todo ruido que estorba y oculta el susurro del Espíritu, limpiar y purificar corazón y espíritu de todo lo que no deja que el amor sea el que mueva nuestra vida. Aquí cobra sentido también ese cierto espíritu penitencial y austero que tiene también el Adviento como tiempo de conversión, de purificación interior para acoger al que vino, y al que viene. Limpiar y silenciar todo lo que no deja que nazca cada día, cada año, cada tiempo, a Dios en nosotros.

...de modo que os presentéis ante Dios, nuestro Padre, santos e irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos

Y para acoger también al que vendrá. Pablo a los Tesalonicenses nos recuerda también que esperamos una venida más de Cristo. La tercera de las claves de la espera y la venida del Adviento tiene que ver con la Esperanza, porque como dice San Cirilo de Jerusalén (315-386) en una preciosa catequesis que se lee en el Oficio de Lectura de la Liturgia de las Horas del Primer Domingo de Adviento, esperamos también la segunda venida de Dios, la venida definitiva que traerá el Reino Divino definitivo a la creación. Esperamos la plenitud del tiempo, la llegada manifiesta y en gloria de Dios Padre para juzgar la creación y consumarla en sí. La Parusía, la venida futura de Dios, la aparición completa de la gracia de la salvación que abrirá a todo lo creado al Reino y Reinado del buen Padre Dios. Esperamos la llegada que completará lo que existe con su venida en Gloria, renovando, completando, perfeccionando lo que ha sido en el tiempo para sacarlo del tiempo. Esperamos el amanecer sin ocaso donde todo anhelo, todo sueño, todo limpio deseo profundo del hombre se completará en Dios. Esperamos el banquete eterno de la creación donde no habrá dolor, sufrimiento ni enfermedad alguna, donde toda injusticia y sufrimiento serán sanados y limpiados, donde se enjugará toda lágrima. Esperamos esa eternidad de plenitud donde se dará todo, siempre, completamente, a la vez, y sin cansancio, donde resucitarán todos los muertos que en la historia han vivido, y donde la creación entera se culminará. ¿Cómo nos preparamos para eso? La oración es la herramienta. La petición, la adoración, la vigilia consciente de la búsqueda de Dios. Nos preparamos pidiéndole al señor y orándole para que venga, y que venga ya, Ven Señor Jesús, Ven, Maranata. Orar sin desfallecer.

...levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación

Desde esas claves, el Adviento no es un mero tiempo bisagra hasta la Navidad, es una inmensa posibilidad que se nos ofrece el prepararnos para renovar nuestra fe, nuestro amor y nuestra esperanza. Para regresar y reconectar y convertir nuestra mente y nuestro corazón al Dios Trino de la vida. Para preparar nuestro tiempo y todo lo que somos, para el Dios que vino, que viene y que vendrá. Para esperar con auténtica Fe, Amor y Esperanza la liberación que nos llega.

¿Cómo cuido mi memoria de la fe? ¿Acudo a la Palabra con frecuencia? ¿Recuerdo las maravillas que ha hecho Dios en mi vida?

¿Logro identificar lo que en mi vida no deja que venga el amor y el Espíritu de Dios a mi vida? ¿Busco el silencio y vaciarme de mí para dejar que Él guíe mis días? ¿Qué he de cambiar, dejar, apartar de mi vida para ir convirtiéndome?

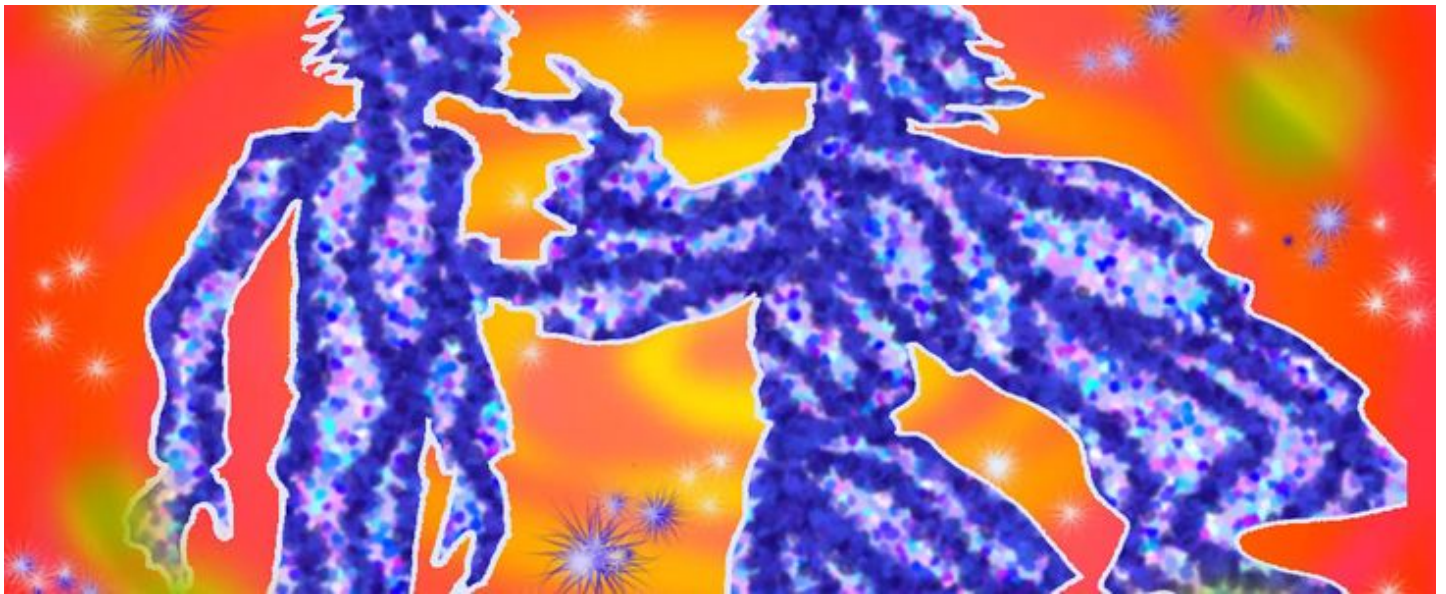
¿Dónde están mis esperanzas puestas? ¿Cuál es el horizonte último al que guío mi oración? ¿Qué espero de Dios?



Fray Vicente Niño Orti
Convento Santo Tomás de Aquino 'El Olivar' (Madrid)

Evangelio para niños

I Domingo de Adviento - 1 de diciembre de 2024



Catástrofes cósmicas y venida del Hijo del Hombre

Lucas 21, 25-28.34-36

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y del oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo, ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo temblarán. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación. Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y la preocupación por el dinero, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir, y manteneos en pie ante el Hijo del hombre.

Explicación

Dice Jesús a sus amigos : La vida en ocasiones trae consigo situaciones difíciles y dolorosas. Si os llegan a vosotros no tengáis miedo ni perdáis la confianza en mí. Yo estaré con vosotros, a vuestro lado, para ayudaros y daros fuerza. Estad despiertos y espabilados y permaneced unidos a mí.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Lucas: ¡Hola, amigos! Soy el evangelista Lucas. He venido para deciros que hoy empieza el Adviento. Seguro que el sacerdote explica muy bien lo que significa. Pero antes...Escuchad la conversación que los discípulos tienen con Jesús: es un relato que yo mismo escribí hace tiempo.

Discípulo 1: ¡Maestro, Maestro! ¿Puedo preguntarte una cosa?

Jesús: ¡Claro!

Discípulo 1: ¿Cómo será el fin del mundo?

Discípulo 2: Es verdad, Maestro. ¿Pasaremos mucho miedo?

Jesús: Habrá señales en el sol y en la luna y en las estrellas.

Discípulo 1: ¿Y en la Tierra, qué pasará en la Tierra?

Jesús: Las gentes se angustiarán enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo, ante lo que se le viene encima al mundo.

Discípulo 2: ¿También tendrán miedo los países poderosos?

Jesús: Hasta los poderosos del mundo temblarán de miedo.

Discípulo 1: ¡Menudo desastre! ¿Verdad?

Discípulo 2: ¿Qué hará entonces el Hijo del Hombre (de Dios)?

Jesús: Entonces, todos verán al Hijo de Dios venir en una nube con gran poder y gloria.

Discípulo 1: Maestro, ¿qué tenemos que hacer nosotros?

Discípulo 2: ¿Nos tenemos que alegrar o entristecer?

Jesús: Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzá la cabeza; porque se acerca vuestra liberación.

Discípulo 1: ¡Para nosotros parecerá una fiesta!

Discípulo 2: ¡Qué bien nos lo vamos a pasar!

Jesús: Tened cuidado, no se os llene la cabeza de vicios, con la bebida y la preocupación por el dinero. Ese día caerá sobre vosotros como un relámpago.

Discípulo 1: Entonces...¿qué debemos hacer?

Discípulo 2: Sí, sí, Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?

Jesús: Estad alerta y rezad en todo momento para que podáis libraros de todo lo que va a venir y podáis presentaros ante el Hijo de Dios.

Lucas: Pues ya lo habéis oído, así os lo he contado en mi evangelio. Lo que habéis escuchado, tenéis que ponerlo en obra.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández